

Avivar la imaginación

Eugenio Anguiano

Las noticias recientes sobre la economía nacional son demoledoras: caída mayor de lo que se esperaba en la producción de petróleo del otrora promisorio megacampo de Cantarell, más la reducción de 48% obtenida de los pozos de Chicontepec; incremento de más de 67% del déficit comercial en 2008, no obstante la fuerte desaceleración del crecimiento del PIB; contracción de las remesas de trabajadores mexicanos en el extranjero, en particular en Estados Unidos; presiones a la baja del peso, y aumento del desempleo y subempleo.

Por si esto fuera poco, las primeras cifras de ejecuciones y otros crímenes atribuibles a la delincuencia organizada y al narcotráfico presagian un peor año, en cuanto a seguridad interna, que el pasado.

Es claro que en lo económico nos ha alcanzado el ramalazo de la crisis mundial, contra la cual ningún blindaje financiero basta; cabe recoger la observación al respecto de un alto funcionario mexicano en el ramo, de que cualquier blindaje es relativo y lo importante es el calibre del misil que debe soportar.

Es obvio que la economía nacional, la financiera y la real, caerán este año en picada, ante el poderoso impacto de la recesión en Estados Unidos y otros centros económicos mundiales. ¿De qué magnitud será tal caída? Mi impresión es que la variación real del PIB en 2009 será negativa.

En medio de esta crisis, los políticos y empresarios del país, pero principalmente nuestros dirigentes, tienen la oportuni-

dad de aguzar la imaginación para buscar correctivos a la forma como se ha manejado la economía en los últimos años.

Supongo que, más allá de las instrucciones que recientemente dio el Presidente de la República a sus embajadores y representantes en el exterior, de que fomenten una buena imagen de México para, entre otras cosas, atraer inversiones, el Ejecutivo participará activamente en los diferentes frentes internacionales donde han comenzado a debatirse acciones colectivas para atacar la crisis mundial.

Quiero también suponer que el secretario de Hacienda está trabajando en un programa anticrisis con el resto del equipo económico, ello a pesar de que nuestros recursos son limitados y de que básicamente dependemos de la recuperación de la economía estadounidense para salir del hoyo actual.

El señor Carstens, más allá de pedirle a la banca comercial que otorgue préstamos, estará probablemente trabajando en una política de largo plazo por la que se aliente la inversión interna y las cadenas nacionales de producción.

Profesor e investigador del CIDE

TENEMOS

OPORTUNIDAD
DE CORRÉJIR LA
FORMA COMO SE
HA MANEJADO
LA ECONOMÍA

